

SANGRE EN EL SUR

Eduardo Urrieta Valle

Más conocido como poeta, con una vasta producción expresada en unos 30 títulos, Saúl Ibargoyen —uruguayomexicano muy vinculado con otras lenguas y culturas, Brasil, por ejemplo— es también cuentista y novelista. Ahora, con su reciente *Sangre en el Sur. El fascismo es uno solo*,¹ ingresa a un género que en América Latina ha alcanzado indudable expansión: el testimonio.

El libro de Ibargoyen está prologado por Luis Méndez Berrueta, reconocido sociólogo mexicano, quien plantea el término fascismo como una metáfora de la violencia, más allá de las definiciones clásicas, a partir de Jorge Dimitrov en los años 30 “... es la dictadura del gran capital sostenida por el aparato terrorista del Estado”. Asimismo, lo relaciona con ciertas tendencias político-ideológicas que se dieron en México y que nunca se han borrado del todo.

Claro que para nuestro continente, la “magna patria” de Pedro Henríquez Ureña, ese concepto no debe tomarse en sentido estricto. Como ya se ha estudiado, sobre todo luego de las dictaduras en el Cono Sur de los años 70, precedidas por el golpe de estado de 1964 contra el gobierno de Goulart en Brasil, el fascismo latinoamericano presenta diversas variantes con relación al europeo. Pero Ibargoyen, en su testimonio, no pretende teorizar sobre el punto sino simplemente se permite señalarlo como una especie de advertencia, en cuanto a no soslayar la ideología de esas dictaduras, sino más bien caracterizarlas para ayudar a una discusión esclarecedora sobre el tema. Si no se conoce al enemigo, ¿qué enemigo entonces vamos a enfrentar? Esta advertencia se da en momentos de agudizada confrontación continental, tanto entre fuerzas, clases sociales e intereses de carácter nacional o regional, como con relación a presiones externas (léase el agresivo imperialismo de los Estados Unidos, el voraz capital transnacional, etc.).

Lo que resulta quizá más relevante en este libro, desde el punto de vista literario, es que el autor apela al procedimiento de la entrevista imaginaria para exponer su relato. Entrevista realizada a un ex exiliado uruguayo en México, quien contesta las acuciantes preguntas de un rudo entrevistador no representado. Pero no todas, pues otras son respondidas mentalmente, o sea, que el lector sabrá de ellas para ajustarlas a las que sí recibe el entrevistador. A efectos de distinguirlas, las contestaciones “reales” van en letra redonda y las mentales van en letra cursiva. Nada demasiado novedoso pero poco visto en este género; lo que

importa es comprobar si el recurso funciona adecuadamente. Y funciona con tanta eficacia que el tono de la oralidad da impulso a un monólogo dramático fluido, intenso, metafórico, directo, sutil, a más de admitir la rica mezcla de idiomas, de voces de la cultura urbana, de voces populares y campesinas, de voces castrenses, de voces poéticas.

El caudal verbal se impone a veces sobre las incontables anécdotas relatadas, anécdotas que a su vez se entretajan en distintos tiempos, en un ir y venir que, desde el inicio, parece anunciar el camino del exilio que el protagonista deberá recorrer hasta México, para salvar la vida. La descripción de la violencia fascista y su contenido ideológico no sólo corresponde a Uruguay, sino que las referencias que entrega el narrador corresponden a otras latitudes del continente: Brasil, Argentina, Chile, Centroamérica, el Caribe.

Y así nos preguntamos hasta dónde este narrador-protagonista se identifica con el autor, pues nunca asume el papel de héroe, que se traslada al conjunto de mujeres y hombres sometidos a la “justicia” neofascista (torturados, degradados, humillados, despersonalizados, inhumanizados, cosificados, asesinados) presentados como un héroe colectivo. En ese conjunto de cientos y de miles, hay activistas políticos, guerrilleros, sindicalistas, ciudadanos comunes, campesinos, intelectuales, señoras de su casa, hasta algunos militares, niños, adolescentes. Un pueblo, varios pueblos. Parte esencial del “bloque histórico” del que habló Antonio Gramsci. Luis Méndez dice en su prólogo que “hay que tener estómago” para leer este libro, por la descripción sin anestesia que se hace de la aplicación de la violencia en cuanto componente ideológico y en cuanto forma de exterminio. Pero asimismo sugiere que, como descripción de la historia reciente, Ibargoyen —en su libre interpretación de la misma— ubica al lector en una infrecuente dimensión de actuales realidades.

La publicación de *Sangre en el Sur*, por más que esta temática ya haya sido abordada, incluso en el país natal del autor, se presenta como un aporte de impar relevancia; por un lado, como perturbador instrumento ideológico y de renovada información; y, por otro, como pieza de excepcional calidad de escritura. ■

Eduardo Urrieta Valle (Ciudad de México, 1981). Mexicano, cursó la carrera de Letras hispánicas en la UNAM. Actualmente estudia periodismo en España y prepara su primer libro de relatos. Ha publicado artículos, entrevistas y poemas en revistas de su país y del extranjero.

¹ Saúl Ibargoyen, *Sangre en el Sur. El fascismo es uno solo*, Ediciones Eón, Colección Testimonio núm. 3, prólogo de Luis Méndez Berrueta, México, 2007.